

Reseña de *El tercer Reich de los sueños* de C. Beradt. Trad. y Prólogo L. Levi y S. Nívoli, Posfacio y notas B. Hahn. Santiago de Chile, LOM, 2019, 145 págs.

Claudia Bacci

Universidad de Buenos Aires



Cómo citar este texto:

Bacci, C. (2022). Reseña bibliográfica de *El Tercer Reich de los sueños* de C. Beradt. *Pescadora de Perlas. Revista de estudios arendtianos*, vol. 1, n° 1, 258-262. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/pescadoradepelras>

El Tercer Reich de los sueños es un libro singular y perturbador. Escrito por la periodista Charlotte Beradt a partir de la investigación que desarrolló en la clandestinidad en Berlín entre 1933 y 1939 sobre “la producción onírica de los habitantes del Tercer Reich” (9) —como señalan Leandro Levi y Soledad Nívoli en el preciso Prólogo a la edición en castellano—, la aleatoria recopilación de estos sueños parecía brindar pistas sobre la deriva totalitaria cuando todavía, en la vida diaria de las y los berlineses, estas manifestaciones eran apenas perceptibles. Este “archivo onírico” conformado por sueños de personas de a pie, vecinas, amigos, colegas e intelectuales exiliadas/os, comerciantes del barrio y familiares, sobrevivió gracias a operaciones de enmascaramiento del lenguaje y de diseminación a través de cartas enviadas al otro lado del océano, que permitieron a Beradt reconstruirlos desde su exilio en los Estados Unidos, y luego reunirlos en este libro publicado por primera vez en 1966 en alemán.

El estudio de los sueños constituye hoy casi un sentido común de la cultura occidental, un reservorio de imágenes e imaginaciones que desde la antigüedad ha provisto a las artes y al pensamiento materiales que establecen relaciones confusas, fulgurantes o surrealistas con la vida cotidiana “despierta”. El siglo XX no ha escapado a ese embrujo y es quizás el periodo en que el reconocimiento de la importancia de la “vida onírica” dio fundamento a nuevas formas y objetos de conocimiento y de reflexión, desde la elaboración de una analítica por parte del psicoanálisis, hasta la renovación de las artes con las vanguardias estéticas de entreguerras, e incluso de aquellas áreas de estudio como la antropología o la sociología que comenzaron a tratar la materia onírica como parte inherente de la vida cultural en las sociedades presentes y pasadas. Aquí la autora reconoce estas líneas de trabajo con los sueños, y se apoya en epígrafes y citas de autoras y autores significativos como Kafka, Brecht, Arendt, Freud, Bettelheim, Orwell, Huxley, Jaspers entre otras/os, pero elige considerarlos no como envés oculto o materia inconsciente, sino como “metáforas reales” (34), aparatos de “visión nocturna” (23 y 36) que iluminan y muestran la oscuridad que se cernía sobre la vida social en los inicios del nazismo.

Beradt propone considerar los sueños durante esos primeros años como

documentos y testimonios de las transformaciones microsensibles que se producían a diario en la superficie del tejido social. Recupera así la actividad de soñar como ese espacio en el que emergen los límites de lo representable en los discursos sociales circulantes. Los “soñantes” sueñan aquello que, desde sus marcos sociales y culturales, es imposible no soñar. Constituyen así una rica materia de crítica cultural que la autora elabora como parte de un trabajo de comprensión “sin reaseguros” de su presente, como señalara Arendt, su amiga del exilio.

Organizados según una tipología basada en los diferentes aspectos de la relación entre los sueños y los sucesos de la vida diaria, luego de un capítulo introductorio donde explica la génesis de la publicación, la autora desgana en los siguientes diez capítulos las formas comunes en que los soñantes sueñan con la máquina totalitaria e imaginan y (re)construyen su lugar en ella. El recorrido se inicia con el Capítulo sobre “la vida sin paredes”, en el que los sueños muestran la total subordinación de la vida privada a los reglamentos y leyes que uniforman cada vez más todos los aspectos de la vida social y personal. La burocratización de la vida cotidiana se ve reforzada en los sueños recogidos en los Capítulos tercero y cuarto sobre las “historias burocráticas de horror” y la aparición de “objetos siniestros en el hogar” (61) –como una “estufa hitleriana” que denuncia las burlas al gobierno de los habitantes de la casa (58). En estos capítulos se muestra el modo en que las consignas de la propaganda estatal horadaban la relación entre el mundo de los sueños y el estado de vigilia por medio de la difusión sistemática de un terror sin nombre o sin objeto que las/los propios soñantes interiorizan con sentimientos de culpa. Este sistema de terror muestra su faceta más inquietante en los capítulos siguientes, dedicados a la emergencia de diversas formas de “consentimiento”. En el Capítulo quinto las/los soñantes se convierten en “no-héroes” callados ante la injusticia, pierden la capacidad de hablar o se avergüenzan al reconocerse orgullosos de pertenecer a las filas de aquellos que segundos antes los hostigaban. El capítulo sexto plantea una frontera en la que las/los soñantes ensayan resistencias que pronto se invierten en refuerzos de la propaganda como forma de autoprotección. En el Capítulo séptimo los sueños doctrinarios muestran

el “carácter imaginario, ficticio y sintético” (82) de la ideología totalitaria, desplegando un mundo de distorsiones paródicas donde soñantes “morenos en el reino de los rubios” (86) responden con culpa individual aquello que constituye un estigma social o colectivo. El Capítulo octavo presenta los sueños de “personas que hacen algo”, que resisten activamente incluso mientras sueñan, sin degradarse o parodiarse a sí mismos, ni deformar su mundo, sino enfrentando sus circunstancias incluso por medio de acciones ilegales o prohibidas. Los capítulos noveno y décimo recogen aquellos sueños que expresan deseos velados de adaptación bajo la forma de deseos posibles –marchar con otros, participar en el grupo-, y también los que manifiestan abiertamente el deseo de pertenecer y participar del nuevo entramado de poder nazi, volviendo visible la conexión entre dominación y erotismo. En este punto Beradt destaca que incluso aquellos señalados por las autoridades y las leyes como integrantes de grupos sociales peligrosos –para la raza o para el Partido- soñaron con alguna forma de fusión en el colectivo totalitario, al menos en esos años iniciales donde todavía podía ignorarse el alcance de su violencia. El último Capítulo está dedicado a los/las soñantes que viven/sueñan su realidad más ominosa. Se trata de los “sueños de judíos”, en los que los detalles de la supervivencia diaria se vuelven centrales, y donde lo que constituía el piso de la vida social de pronto se diluye, como cuando deben exiliarse y su lengua materna se convierte en una “lengua del desierto” (130), o incluso cuando a través de la transmisión intergeneracional la “vida sin paredes” se proyecta al futuro.

Debemos a esta primera y cuidadísima edición en español realizada por Levi y Nívoli la posibilidad de reconocer las diferentes capas de sentido que las sucesivas traducciones, prologuistas, comentaristas y reseñadores dejaron sobre el libro. Levi y Nívoli eligieron además incorporar el Posfacio y las anotaciones de Barbara Hahn, una de las editoras de la edición completa de las obras de Hannah Arendt. Esta elección no es caprichosa, no solo porque la propia Beradt cita en diferentes capítulos la obra referencial de Arendt, *Los Orígenes del Totalitarismo*, del que parece casi su reverso perfecto, sino porque Hahn provee un documentado relato del proceso de trabajo de Beradt hasta llegar a este libro, así como las

anotaciones al texto que ubican culturalmente a sus lectoras/es, destacando y expandiendo las notas de la propia Beradt.

Las asociaciones culturales y políticas que presenta Beradt en sus análisis, así como su hipótesis acerca de la relación entre la superficie de los sueños y la profundidad del terror en la vida diaria se potencian en el abordaje sui generis de los sueños que realiza. Que hayan pasado décadas desde la publicación del libro de Charlotte Beradt en alemán hasta esta traducción cuidadosa y enriquecedora, no hace más que destacar lo acertado de esta edición, ofreciéndonos quizás una oportunidad para reconocer en el presente los nuevos disfraces “antes de que sus insignias visiblemente brillen y resplandezcan” (134).